
Merleau-Ponty y el advenimiento lateral del sentido sensible

Merleau-Ponty and the lateral emergence of the sensible sense

DOI: 10.12957/ek.2024.81999

Sergio González Araneda¹

Universidad de Chile

sgonzalezaraneda@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo se propone revisar la génesis del sentido de la experiencia en la fenomenología merleau-pontiana desde la concepción de lateralidad. Comprender el sentido como advenimiento lateral implica una reformulación de la percepción, en la medida en que no solo es captación sensible del mundo trascendente, sino que es apertura de una intención originaria constituyente de la experiencia del cuerpo propio. Para esto, en primer lugar, se revisa la idea fenomenológica de intencionalidad desde el talante de la sensibilidad, destacando el lugar central que ocupa el cuerpo en Merleau-Ponty. En segundo lugar, se expone el modo en que esta corporalidad habita sensiblemente el espacio, haciendo del mundo un horizonte temático sensiblemente abierto. Finalmente, se plantea dicha habitualidad lateral y horizontal del cuerpo propio desde su constitución motriz, dado que es el movimiento del cuerpo propio lo que vehicula la percepción y, por lo tanto, informa del sentido de la experiencia de mundo.

Palabras-claves

Corporalidad. Lateralidad. Movimiento. Percepción. Sensibilidad.

ABSTRACT

The present article proposes to examine the genesis of the sense of experience in Merleau-Pontian phenomenology from the conception of laterality. Understanding the sense as lateral emergence implies a reformulation of perception, insofar as it is not only a sensitive apprehension of the transcendent world, but also the opening of an original intention that constitutes the experience of the body. For this, in the first place, the phenomenological idea of intentionality is reviewed from the perspective of sensibility, emphasizing the central place occupied by the body in Merleau-Ponty. Secondly, the way in which this corporeality sensibly inhabits space is exposed, making the world a sensibly open thematic horizon. Finally, this lateral and horizontal habituality of one's own body

¹ Magíster en Filosofía en la Universidad de Chile. Profesor de Estado en Filosofía por la Universidad de Santiago de Chile. Editor en *Vorágine: Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales*. Miembro de Centro de Estudios Filosófico-Culturales (CEFC).

is posited from its motor constitution, given that it is the movement of the body proper that conveys perception and, therefore, informs the sense of the experience of the world.

Keywords

Corporeality. Laterality. Movement. Perception. Sensitivity.

1 INTRODUCCIÓN: A PROPÓSITO DE LA LATERALIDAD DEL SENTIDO

Desde un comienzo la filosofía de Merleau-Ponty centró su reflexión en torno al estatuto fenomenológico de la percepción, el comportamiento del organismo vivo en relación con el mundo, la sensibilidad y la expresión, esto, inspirado directamente del método fenomenológico husserliano al que accede durante su estadía en el Archivo-Husserl de Lovaina en 1939. Esta visita académica está lejos de ser algo anecdótico en la vida de Merleau-Ponty, dado que dicha estadía marca un interés filosófico que lo acompañará hasta sus últimos cursos dictados en el *Collège de France*.

Durante su estadía, Merleau-Ponty tuvo la oportunidad de consultar parte de los manuscritos reunidos bajo la sigla D 17. Como testimonia Van Breda:

Los manuscritos clasificados entonces bajo la letra D se refieren ampliamente a lo que Husserl denominó la ‘constitución primordial’ (*primordiale Konstitution, Urkonstitution*); contienen, sobre todo, elaboraciones sobre la génesis intencional de los estratos más originarios de la conciencia de las cosas, y una doctrina sobre la estética trascendental, entendida en el sentido husserliano (Van Breda, 1962, p. 415).

Asimismo, revisó con especial atención los inéditos *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, II; Umsturz der kopernikanischen Lehre: die Erde als Ur-Arche bewegt sich nicht; Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, II, III*².

El trabajo que realiza Merleau-Ponty en Lovaina no solo viene a engrosar su formación filosófica, sino que le entrega herramientas metodológicas para una comprensión más delicada de los objetivos mismos de la fenomenología. Así, pues, a

² Gracias a una carta enviada directamente a Van Breda, se sabe que Merleau-Ponty también accedió al estudio de la sexta meditación cartesiana en el otoño de 1942. En una carta fechada el 1° de octubre de ese año, escribe: “He podido en Marsella consultar junto a G. Berger, la VI Meditación; la he leído en la tranquilidad de la pequeña ciudad universitaria de Aix-en-Provence, y esta lectura aumenta aún más mi curiosidad ‘por los inéditos’” (Van Breda, 1962, pp. 421-422).

partir de estas primeras indagaciones el filósofo francés se encargará de esclarecer los fundamentos de una fenomenología genética que encontrará en el estatuto sensible de lo real su horizonte de sentido.

En *Fenomenología de la Percepción* (1945) aparece explícitamente esta tendencia por esclarecer los elementos fundamentales para una fenomenología de la expresión sensible, arraigado a la actividad intencional de una subjetividad corporeizada. Esto, especialmente al definir la percepción como una comunión (*communion*) o acoplamiento (*accouplement*) sensible que moviliza nuestro cuerpo entre las cosas del mundo. En este sentido, Merleau-Ponty sostiene que una primera “[...] percepción sin ningún fondo es inconcebible. Toda percepción supone cierto pasado del sujeto que percibe, y la función abstracta de percepción, como reencuentro de los objetos, implica un acto más secreto por el que nosotros elaboramos nuestro medio.” (1993, p. 326).

De acuerdo con esto, desde la publicación de 1945, Merleau-Ponty le dará un lugar central a una intencionalidad operante anterior a cualquier tipo de polaridad originaria que postule al mundo como una experiencia cerrada, estática. Recordando su prematura aproximación a la fenomenología genética, Merleau-Ponty no solo sostendrá la intencionalidad operante como previa y fundamental respecto a la intencionalidad objetivante o tética. En realidad, lo que abre es un cuestionamiento al concepto mismo de intencionalidad tética y una generalización de la idea de intencionalidad operante.

En este contexto, desde sus primeras investigaciones Merleau-Ponty piensa la intencionalidad desde una operatividad primordialmente sensible, que viene a vehicular toda actividad perceptiva. De este modo, la génesis del sentido de la experiencia no sigue el modelo de una aprehensión categorial que va desde un sujeto que sobrevuela la experiencia, ni tampoco sigue el modelo de un para-sí que viene a iluminar el mundo objetual. El sentido no se produce en una dirección originaria que va frontalmente desde el sujeto al objeto, sino que emerge en un despliegue lateral del horizonte de mundo.

El cuerpo propio, entonces, no ocupa una posición de privilegio respecto del ser de la experiencia, sino que viene a conformar el horizonte de experiencias que lateralmente se comunican y van articulando el sentido de toda realidad posible. En otras palabras, el cuerpo propio no se manifiesta como perspectiva por *encima* de lo real, ni *frente* a lo real; su perspectiva está en la junción misma que forma la unidad de mundo.

En este contexto, adquiere completa relevancia la idea de un *advenimiento lateral del sentido*, en tanto modo primordial de habitar un mundo circundante presentado como actualidad del cuerpo propio y como desborde hacia mundos circundantes latentes. Hablar de lateralidad, consecuentemente, permite llevar a expresión la experiencia aún muda, “poner en palabras cierto silencio” de la experiencia vivida (Merleau-Ponty, 2010, p. 115). Por esto, *la lateralidad del sentido ofrece una primera aproximación hacia la génesis del sentido sensible* que, como se verá, se anuncia desde la interacción indirecta y alusiva entre mundo y cuerpo propio.

Así, la experiencia natural que tiene el cuerpo propio es una relación lateral que en su despliegue va tejiendo una red sensible que compone el horizonte de mundo en el que se inscribe toda corporalidad viva:

A la distancia infinita o a la proximidad absoluta de un ser que es pura positividad, Merleau-Ponty contrapone un ser que no está cerrado sobre sí mismo, un ser en dehiscencia en relación con el cual no es posible ninguna vista aérea ni ninguna fusión, ya que la distancia que nos separa del ser es también lo que nos une a él. La relación que mantenemos con tal ser no puede sustraerse, puesto que no se introduce sólo por cuenta del sujeto; forma parte del ser mismo, de este ser del que formamos parte sin por ello llegar a ser uno con él (Dastur, 1992, p. 45).

Aún más, la comunicación lateral exige sostener una horizontalidad estricta en la relación entre cuerpo propio y mundo, entre sintiente y sentido. Si el modo natural de informar el sentido de una experiencia es una nervadura de una capa primordial (la sensibilidad), entonces es preciso plantear que el cuerpo propio también forma parte de dicha capa primordial. Mejor aún, la lateralidad del sentido implica pensar tanto al cuerpo propio como al mundo desde un suelo sensible que es originario, común y arcaico que permite la formación de todo sentido.

Hay una horizontalidad de la experiencia que supone un contacto con el mundo anterior a la actividad donadora de sentido de toda conciencia intencional, anterior a la intelección que la subjetividad practica en su habitar el mundo. Que la experiencia sea horizontal implica, necesariamente, un abrirse natural desde la expresión perceptiva y sensible. Esta lateralidad horizontal de la experiencia es lo que Merleau-Ponty comienza a vislumbrar desde su *Fenomenología de la Percepción*, específicamente desde el primado sensible de la intencionalidad motriz del cuerpo propio:

Al decir que esta intencionalidad no es un pensamiento, queremos decir que no se efectúa en la transparencia de una consciencia, y que toma por adquirido todo el saber latente que mi cuerpo tiene de sí mismo. Arrimada a la unidad prelógica del esquema corpóreo, la síntesis perceptiva no posee ya ni el secreto del objeto ni el del propio cuerpo, y es por ello que el objeto percibido se ofrece siempre como trascendente, es por ello que la síntesis semeja que se hace en el mismo objeto, en el mundo, y no en este punto metafísico que es el sujeto pensante, es por ello que la síntesis perceptiva se distingue de la síntesis intelectual (Merleau-Ponty, 1993, pp. 247-248).

Es necesario, entonces, revisar esta primera forma en que el cuerpo propio interactúa sensiblemente en el mundo. Para esto, la presente investigación se propone revisar la noción merleau-pontiana de intencionalidad operante a partir del estatuto sensible y el modo en que abre lateralmente la relación entre cuerpo propio y mundo. Es por lo que, en primer lugar, se presenta la intencionalidad sensible como orientación de sentido que mundaniza al cuerpo propio no desde una posición trascendental, desarraigada o frontal al mundo, sino como corporalidad en medio del mundo perceptible. En segundo lugar, se expone el modo en que esta corporalidad habita sensiblemente la espacialidad del mundo. Finalmente, se revisa la actividad perceptiva del cuerpo propio de acuerdo con su constitución motriz, poniendo de relieve que la percepción antes de ser aprehensión eidética es movilización que hace del cuerpo un ser en el mundo.

Ahora bien, es pertinente señalar que la idea de un apareamiento lateral del sentido sensible se encuentra ya esbozada en las primeras obras publicadas por Merleau-Ponty (*La estructura del comportamiento y Fenomenología de la Percepción*), aunque a modo de tendencias y pistas que permiten estructurar una fenomenología de la experiencia sensible. El mayor desarrollo de esta idea y su problematización explícita, como se verá en el tercer apartado, aparece con fuerza en cursos dictados posterior a *Fenomenología de la Percepción* y, particularmente, dentro de la labor filosófica que emprende Merleau-Ponty en la denominada rehabilitación del ser sensible. De este modo, el advenimiento lateral del sentido sensible comienza a dar luces a partir de la lectura que el filósofo francés hace de Husserl, consolidándose en sus trabajos posteriores.

2 LA INTENCIONALIDAD SENSIBLE COMO ORIENTACIÓN DE SENTIDO

De acuerdo con Merleau-Ponty, el cuerpo propio se inscribe y reconoce en medio de un mundo no desde una actividad intelectual, desde una conciencia puramente cogitativa, sino a partir de una encarnación originaria, fundante del cuerpo y de su constitución sensoperceptiva. Así, existe primariamente un *sentir* que da cuenta de una situación actual en el mundo y, posterior a ello, se estructura una dimensión ideal de pensamiento y objetivación de tal experiencia naturalmente vivida. Para pensar, sostiene el filósofo francés, “[...] es necesario ver o sentir de algún modo y todo pensamiento conocido por nosotros le acontece a una carne.” (Merleau-Ponty, 1964, p. 191).

Este planteamiento se anuncia desde una metodología primariamente fenomenológica, por cuanto viene a describir la génesis del sentido en la percepción que da cuenta del cuerpo propio en su relación sensible con el mundo. Esta percepción, consecuentemente, es definida como centro de sentido para una existencia encarnada. Desde esta perspectiva, Merleau-Ponty hace de la percepción el *estrato originario* al cual remite toda experiencia posible, desde el momento en que el acto de percibir disuelve el límite entre interioridad y exterioridad, entre subjetividad y objetividad, abriendo una *relación de contigüidad y codependencia entre sujeto percipiente y mundo percibido*.

En este sentido, el primado fenomenológico de la percepción se moviliza desde una capa anterior a la cuestión gnoseológica, en tanto su constitución responde al modo primordial de situarse en medio del mundo. Esto es, la percepción como substrato sensible fenomenológico que remite al sentido de ser-*del*-mundo. En otras palabras, el cuerpo propio no intenciona su relación con el mundo desde una conciencia intencional primariamente gnoseológica, categorial, intelectual; lo hace desde una intención originariamente sensible.

Ahora bien, que la percepción se abra como substrato sensible de ser-*del*-mundo no implica la preexistencia de una especie de “yo trascendental” que se reconoce o materializa corporalmente en el acto de percibir³. Al contrario, debido a que la percepción es la intención sensible que da cuenta del mundo, es que antes de remitir a un *yo* lo hace respecto de una relación, de un pliegue o, como señalar Merleau-Ponty, se *despliega* como

³ En *La Nature* Merleau-Ponty señala que “[...] la relación con mi cuerpo no es la de un Yo puro, que tendría sucesivamente dos objetos, mi cuerpo y la cosa, sino que yo habito mi cuerpo y por él habito las cosas.” (1995, p. 107). Esto revela el sentido que tendrá el cuerpo a lo largo de toda la producción fenomenológica merleau-pontiana, a saber, una sensibilidad corporeizada que se despliega a partir de una intencionalidad motriz, encarnada u operante a partir de la relación con un mundo circundante.

contacto entre sintiente y sentido. Sobre este punto fundamental escribe en *Fenomenología de la Percepción*:

Debemos poner en tela de juicio, una vez más, la alternativa del para-sí y del en-sí que arrojaba los «sentidos» al mundo de los objetos y deducía la subjetividad como no-ser absoluto de toda inherencia corpórea. Esto es lo que hacemos al definir la sensación como coexistencia o como comunión (1993, p. 229).

Consecuentemente, la percepción es el puente de interacción entre sintiente y sentido, interacción que no se desenvuelve aprehensivamente desde un yo trascendental, sino que se desenvuelve *lateralmente*, a modo de *comunicación horizontal*. El sensor y lo sensible no están uno frente al otro como dos términos exteriores excluyentes, ni es la sensación una invasión de lo sensible en el sensor⁴. En cambio, existe un entrelazamiento sensible en el *acontecimiento de la percepción*:

Es mi mirada lo que subtiende el color, es el movimiento de mi mano lo que subtiende la forma del objeto o, mejor, mi mirada se *acopla* con el color, mi mano con lo duro y lo blando, y en este intercambio entre el sujeto de la sensación y lo sensible no puede decirse que el uno actúe y la otra sufra, que uno sea el agente y el otro el paciente, que uno dé sentido al otro. Sin la exploración de mi mirada o de mi mano, y antes de que mi cuerpo sincronice con él, lo sensible no pasa de ser una vaga sollicitación (Merleau-Ponty, 1993, p. 229).

Este pasaje de *Fenomenología de la Percepción* invita a comprender la percepción a modo de *conciencia perceptiva*, por lo que lo sensible, si bien es índice de un entorno trascendente que adviene a partir de la actividad perceptiva, queda a disposición de que esta “vaga sollicitación” se concrete por medio de la interacción del cuerpo propio. Ahora, esto no quiere decir que exista una dación de sentido concentrada en la constitución misma del cuerpo propio, hay más bien preexistencia de una condición *para* la actividad

⁴ Se explicita aquí la evidente crítica a las premisas ontológicas fundantes del planteamiento sartreano que atraviesa la filosofía merleau-pontiana, en la medida en que Sartre sostiene una oposición (negatividad) entre el para-sí y el en-sí. Sobre esta crítica, escribe Merleau-Ponty en *Lo visible y lo invisible*: “Sartre piensa en dar cuenta de nuestro acceso primordial a las cosas, siempre sobreentendido en las filosofías reflexivas y siempre comprendido en el realismo como una acción de las cosas sobre nosotros que es impensable. A partir del momento en que yo me concibo como negatividad y el mundo como positividad, ya no hay interacción, yo voy con mi todo por delante de un mundo macizo; entre él y yo no hay punto de encuentro ni punto de contradicción, puesto que él es el Ser y yo no soy nada” (2010, p. 57). Ya en los análisis de notas de curso afirma que el punto de partida de su filosofía se encuentra “[...] allí donde Sartre tiene su punto de llegada, en el Ser retomado por el Sí mismo - En él es punto de llegada porque parte del ser y de la negatividad y *construye* su unión. Para mí, es la estructura o la trascendencia la que explica, y el ser y la nada (en el sentido de Sartre) son sus dos propiedades abstractas” (2010, p. 209).

de la conciencia perceptiva: un cogito tácito. Esto es, un trasfondo que opera a modo de condición de posibilidad para el movimiento intencional de la percepción del cuerpo es, podría decirse, la presunción de un horizonte subjetivo desde donde emerge la actividad perceptiva.

Mas allá del *Cogito* hablado, del *Cogito* convertido en enunciado y en verdad de esencia, hay, si, un *Cogito* tácito, una vivencia de mí por mí. Pero esta subjetividad indeclinable no tiene en sí misma y en el mundo más que un punto de presa resbaladizo. No constituye el mundo, lo adivina a su alrededor como un campo que ella no se ha dado a sí misma; no constituye el vocablo, habla al igual como uno canta porque está contento; no constituye el sentido del vocablo, brota para ella de su comercio *con* el mundo y con los demás hombres que lo habitan, se encuentra en la intersección de varios comportamientos, incluso es, una vez «adquirida», tan precisa y tan poco definible como el sentido de un gesto (Merleau-Ponty, 1993, pp. 412-413).

Así pues, dicha concreción no resulta de un proceso primariamente gnoseológico, ni categorial, ni objetivante. La concreción entre lo sensor y lo sintiente obedece a un *habitar motriz del cuerpo* que le permite interactuar con otros cuerpos ya sea animados, ya sea inanimados. Mejor aún, el sentido aparece como resultado de un situarse espacial y motrizmente a partir de la solicitud *de* las cosas y la concreción a la que puede llegar el cuerpo propio.

De aquí Merleau-Ponty enfatiza en la noción de hábito, en tanto modalidad que tiene el cuerpo vivo de situarse intercorporalmente en un mundo común: “todo hábito perceptivo es aún un hábito motor y aquí también la captación de una significación se hace por el cuerpo” (Merleau-Ponty, 1993, p. 169). Efectivamente, la habitualidad de un espacio perceptivo, de un campo perceptivo, resulta de la relación entre el cuerpo sintiente *acoplado* con el cuerpo sentido. Es, por lo tanto, una intención sensible que opera no en un espacio geométrico-objetivante, sino en un espacio vivido animado por el *contacto* entre cada uno de los cuerpos que circundan y miden nuestra experiencia vivida.

En un pasaje clave de la obra de 1945 se destaca este punto, a la vez que abre una distancia definitiva con una estructura trascendental, cuya actividad conduciría a la reflexión fenomenológica hacia un carácter fundamentalmente gnoseológico:

No soy yo quien toco, es mi cuerpo; cuando toco, no pienso algo diverso, mis manos vuelven a encontrar cierto estilo que forma parte de sus posibilidades motrices, y es esto lo que se quiere decir cuando se habla de un campo perceptivo: no puedo tocar eficazmente más que si el fenómeno encuentra un eco en mí, si concuerda con cierta naturaleza

de mi consciencia, si el órgano que va a su encuentro está con él sincronizado. La unidad y la identidad del fenómeno táctil no se realizan por una síntesis de reconocimiento en el concepto, están fundadas en la unidad y la identidad del cuerpo como conjunto sinérgico (Merleau-Ponty, 1993, p. 330).

Con la descripción de un campo perceptivo y la intencionalidad, que opera sensiblemente informando de nuestra relación en el mundo, Merleau-Ponty está volviendo sobre la idea husserliana de corporalidad en tanto grado cero de localización. Esto es, como la distancia originaria que indica todas las distancias del mundo, pero de la cual no es posible suspenderse, distanciarse; grado cero de localización de un campo perceptivo. Es en *Ideas II* donde Husserl profundiza en la noción del cuerpo estesiológico que apertura un horizonte intencional circundante y, con esto, el aparecer de los seres espaciales queda ligada a una localización orientada por la experiencia del cuerpo propio. En el §41 Husserl escribe:

[...] el cuerpo tiene para su yo el distintivo peculiar de que porta en sí el *punto cero* de todas estas orientaciones [...] Así, todas las *cosas* del mundo circundante poseen su orientación relativamente al cuerpo, tal como todas las expresiones de la orientación llevan consigo esta referencia (2005, p. 198)⁵.

Es de cuidado notar que Merleau-Ponty lee de este pasaje la descripción de un cuerpo estesiológico que da cuenta de su entorno no por un saber-de-sí intencional⁶, sino por un sentir(se) *del* mundo. Y esto, una vez más, remite a la operatividad de una

⁵ La conceptualización del cuerpo propio como grado cero de orientación en el espacio aparece en otro de los textos que Merleau-Ponty prestó especial atención en su visita a Lovaina, nos referimos a *Grundlegende Untersuchungen zum phänomenologischen Ursprung der Räumlichkeit der Natur* (1934). En este texto Husserl escribe: “[...] toda verificación tiene su punto de partida subjetivo y su último anclaje terreno en el yo verificador. La conformación de la nueva ‘representación del mundo’, la del sentido transformador, tiene su primer sostén y meollo en mi campo de percepción y en la presentación del sector del mundo orientado en torno a mi cuerpo como cuerpo central entre los otros, todos dados con su peculiar contenido esencial intuitivo, en reposo o en movimiento, en cambio o permanencia. Una cierta relatividad de reposo y movimiento se ha formado ya a esta altura. Un movimiento es necesariamente relativo cuando es experimentado en relación con un ‘cuerpo-suelo’ percibido como en reposo y con el cual mi organismo corporal se aíuna.” (1953, p. 52). Antes, en 1910, Husserl evidenciaba la centralidad del cuerpo respecto de la donación de sentido espaciotemporal, describiendo al Leib como poseedor de “[...] un entono espaciotemporal limitado que percibe de inmediato o bien que recuerda de modo inmediato, retencionalmente” (2020, p. 79). Y más adelante: “[...] la cosa que cada yo encuentra como ‘su cuerpo’ se distingue de todas las restantes como cuerpo propio [Eigenleib] que siempre e inevitablemente se encuentra ahí en la esfera perceptiva actual, que es percibido de un modo propio [...] y es el miembro central permanente de la comprensión del entorno cósmico.” (2020, p. 81).

⁶ Como sería el yo personal respecto del yo puro en Husserl, para quien el primero es un estrato constitutivo real, en tanto opera como “[...] naturaleza imperfectamente objetiva que está aperceptivamente referida a un nexo abierto de sujetos que experimentan ‘normalmente’.” Mientras que el segundo es el “[...] sujeto puro de todo cogito en la unidad de una corriente de vivencias, en cada una algo absolutamente idéntico, que se presenta y se ausenta y que ciertamente no se origina o desaparece.” (Husserl, 2005, p. 377).

fenomenología cuyo sentido aparece horizontal y lateralmente, como contigüidades de experiencias replegadas en un horizonte temático de mundo. Esta lectura es, precisamente, lo que animará sus cursos posteriores a la publicación de 1945 y conformará el grueso de la rehabilitación del ser sensible expuesto con atención especial en *Lo visible y lo invisible*, tal como se verá más adelante. En *Fenomenología de la Percepción*, Merleau-Ponty mantiene como nota ejemplar un sujeto que se habitúa a un bastón como medio de percepción del mundo circundante. En este caso, se muestra que la intención sensible y su estar espacial no responde en primera instancia a un centro egológico absoluto, sino a una relación siempre abierta *por* y *desde* las cosas circundante, acopladas al cuerpo:

Si quiero habituarme a un bastón, lo pruebo, toco algunos objetos y, al cabo de un tiempo, lo tengo «por la mano», veo qué objetos están al alcance de mi bastón o fuera de su alcance. No se trata aquí de una comparación entre la longitud objetiva del bastón y la distancia objetiva del fin por lograr. Los lugares del espacio no se definen como posiciones objetivas respecto de la posición objetiva de nuestro cuerpo, sino que inscriben alrededor de nosotros el alcance variable de nuestras miradas o de nuestros gestos. Habituarse a un sombrero, a un coche o a un bastón, es instalarse en ellos o, inversamente, hacerlos participar en la voluminosidad del propio cuerpo (Merleau-Ponty, 1993, pp. 160-161).

En la medida en que *soy un cuerpo* y que actúo a través de este en el mundo, las condiciones espaciotemporales no son una suma de puntos yuxtapuestos, ni una infinidad de relaciones de las que mi consciencia efectuaría una síntesis, cuyo resultado sería el reconocimiento de mi cuerpo. La subjetividad corporeizada merleau-pontiana no se encuentra *en* el espacio ni *en* el tiempo, sino que es propiamente *del* espacio y *del* tiempo (*à l'espace et au temps*)⁷. Así pues, la experiencia perceptiva muestra que la orientación, la posición determinada y la dirección de los seres espaciales están presupuestos en nuestro encuentro primordial con el ser. El ser es sinónimo de estar en situación y habituado no como grado cero de localización que constituyente del mundo circundante, sino como punto referencial abierto *por* el mundo circundante (Merleau-Ponty, 1993, p. 267).

⁷ En *La Nature* Merleau-Ponty vuelve sobre este aspecto fundamental de su filosofía haciendo referencia a *Ideas II*: “Así, yo me toco tocando, realizo una especie de reflexión, de *cogito*, de captación [*saisie*] de sí por sí. En otros términos, mi cuerpo deviene sujeto: él se siente. Pero se trata de un sujeto que ocupa espacio” (1995, p. 107).

De allí que “[...] la percepción del espacio y la percepción de la cosa, la espacialidad de la cosa y su ser mismo de cosa, no constituyen dos problemas distintos” (Merleau-Ponty, 1993, p. 165), son dimensiones co-constituyentes de la cosa y de la experiencia posible de tal cosa. Esta experiencia se da solo a partir de lo que Merleau-Ponty llama una *distancia vivida*, es decir, un vínculo sensible entre las cosas que abren el espacio circundante y mi cuerpo habituado a este mundo, abierto y solicitado por las cosas⁸. Por lo tanto, la espacialidad enquistada en la experiencia vivida trae consigo la reconsideración de los seres espaciales que interactúan con el cuerpo propio.

Los seres espaciales, desde esta perspectiva, permiten una salida – el *estallido hacia el mundo* en clave sartreana –, de tal modo que, desde esta perspectiva, no es posible comprenderlos como meros en-sí opacos, sino como *nudos significativos que mundanizan al cuerpo propio*. En *El mundo de la percepción* el filósofo francés escribe respecto de la relación intencional del cuerpo propio con las cosas espacializantes:

Las cosas no son simples *objetos neutros* que contemplamos; cada una de ellas simboliza para nosotros cierta conducta, nos la evoca, provoca por nuestra parte reacciones favorables o desfavorables, y por eso los gustos de un hombre, su carácter, la actitud que adoptó respecto del mundo y del ser exterior, se leen en los objetos que escogió para rodearse, en los colores que prefiere, en los paseos que hace (Merleau-Ponty, 2008, p. 30).

A partir de la actividad intencional primariamente sensible que describe Merleau-Ponty, entreverada en la experiencia viva del cuerpo propio, adquiere relevancia el modo en que se desenvuelve la relación sensible con el mundo circundante. Como se ha señalado, desde una orientación lateral con las cosas que pueblan el campo perceptivo del cuerpo propio. Es necesario, entonces, detenerse en la descripción merleau-pontiana respecto del espacio sensible que constituye el campo perceptivo lateralizado.

3 ESPACIALIZACIÓN SENSIBLE Y SENSIBILIDAD ESPACIAL

⁸ Esta idea aparece en Husserl, pero con un importante matiz, dado que para Husserl esta solicitación es referida siempre a las vivencias intencionales propias del yo puro: “El yo tiene frente a sí el mundo circundante, y justo como mundo de cosas *natural* y como mundo *personal*, del cual él es miembro personal [...] El yo ejecuta hacia lo primero circunmundano que le es dado, hacia lo cósmico y lo *personal* que le hace frente perceptivamente, ciertas maneras de comportamiento, activas, valora, desea, actúa, configura creativamente, o se comporta teóricamente experimentando e investigando, etc. Igualmente se comporta pasivamente, experimenta ‘efectos’ de las cosas y las personas, se siente determinado por ellas a una valoración positiva o negativa, a un deseo o una aversión, etc. Se encuentra ‘influido’ por las personas, ‘se guía por ellas’, recibe órdenes de ellas o les da órdenes a ellas” (Husserl, 2005, p. 378).

Con lo señalado hasta aquí, es posible articular tres aspectos fundamentales en relación con el sentido que colorea la experiencia vivida que el cuerpo propio posee del mundo circundante:

- (i) La perspectiva fenomenológica merleau-pontiana es tributaria de una intencionalidad sensible operante (*fungierende*). Esto es, una intencionalidad donde el aparecer del objeto no responde a actos puros de conciencia, sino a *nudos de significaciones*.
- (ii) El sentido de lo trascendente no es constitución de lo positivo *ante* el cuerpo propio, ni relación que va *desde* una conciencia transparente a un en-sí opaco. Es un sentir horizontal que informa de lo trascendente lateralmente, tejiendo el horizonte de mundo.
- (iii) Es decir, el sentido de la relación entre sujeto y objeto se despliega a partir de un subsuelo preobjetivo, presubjetivo y prelógico, que va descentrando la génesis del sentido hacia un entrelazamiento sensible entre cuerpo y mundo.

De acuerdo con esto, la cuestión sobre el sentido, en su aparecer inmediatamente dado a la experiencia del cuerpo propio, remite a la percepción en la medida en que, a la vez, informa de la constitución estesiológica del sí mismo y lo despliega en medio de las cosas. Resulta fundamental esta concepción que presenta Merleau-Ponty acerca de la percepción, puesto que permite reflexionar la operación fenomenológica del sentido más allá de una filosofía de la conciencia. En este caso, ofrece una reflexión sobre la relación primaria y originalmente lateral y horizontal entre el cuerpo propio (*temporal y espacializado*) y las cosas (*espacializantes*). En una bella fórmula describe Merleau-Ponty esta relación:

Nuestra relación con las cosas no es una relación distante, cada una de ellas habla a nuestro cuerpo y nuestra vida, están revestidas de características humanas (dóciles, suaves, hostiles, resistentes) e inversamente viven en nosotros como otros tantos emblemas de las conductas que queremos o detestamos. El hombre está investido en las cosas y éstas están investidas en él (Merleau-Ponty, 2008, p. 31).

Ahora bien, en su primera gran obra, *La estructura del comportamiento*, redactada a partir de 1938 pero publicada en 1942, Merleau-Ponty advierte la necesidad de plantear una relación lateral y no frontal entre el cuerpo vivo y las *cosas* que lo espacializan. En el lenguaje de esta obra, Merleau-Ponty afirma que la relación entre el organismo y su

medio no obedece a una causalidad lineal, sino a una de tipo *circular* (Merleau-Ponty, 1953, p. 33). Esta nueva causalidad repercute en el modo en que el cuerpo propio habita el mundo, dando prioridad a una espacialidad vivida que sigue el modelo de la intencionalidad sensible y no el de una intención cogitativa-categorial:

La forma es una configuración visual, sonora, e incluso anterior a la distinción de los sentidos, donde el valor sensorial de cada elemento se determina por su función en el conjunto y varía con ellas. Los umbrales de la percepción cromática son diferentes en una misma mancha de color según se la perciba como ‘figura’ o como ‘fondo’. Esta misma noción de forma permitirá describir el modo de existencia de los objetos primitivos de la percepción. Son, decíamos, antes que, conocidos como objetos verdaderos, vividos como realidades (Merleau-Ponty, 1953, p. 237).

La conceptualización figura-fondo le permite a Merleau-Ponty aproximarse a una experiencia del mundo que no es colección de objetos dispuestos a mi alrededor. Más fundamental, el mundo circundante se abre como horizonte (fondo) donde aparece una figuración que mensura nuestra experiencia de este mundo. Siendo índice, por lo tanto, no solo de la figura espacial, sino también de nuestra experiencia vivida respecto de esta y de nuestra localización. Es decir, el sentido que adviene con el par figura-fondo es un sentido que se dibuja como pliegue del aparecer figural del fenómeno de percepción.

La figura es lo que destaca de un fondo indeterminado que, aunque virtualmente, siempre ofrece nuevas posibles figuras. Retornando a esta idea, Lefort comenta el planteamiento merleau-pontiano:

El árbol que tengo delante de mí no es visible sino porque irradia visibilidad, sino porque hace surgir al mismo tiempo que él la casa, la carretera, el cielo, un paisaje entero con el que está ligado con tanta seguridad como que se mantiene en pie absorbiendo la salvia de la tierra. El paisaje que ahora mi mirada abarca solo es visible porque desborda por todas partes más allá de lo que veo de él, porque da a ver lo que aún no veo de él (Lefort, 2012, p. 52).

Lefort destaca el carácter horizontal del sentido sensible inscrito en la idea de un ser espacial: el sentido no aparece como donación intencional operativa de un yo trascendental, pero tampoco como experiencia perceptiva tributaria puramente de una subjetividad encarnada. Antes, remite a un trasfondo desde donde resaltan los seres espaciales y, en estricto rigor, todas las dimensiones de sentido que mensuran un mundo

circundante. Allí radica la importancia de sostener una espacialidad sensible de la experiencia, pues “[...] lo propio de lo sensible es el ser a distancia [*écart*] o en exceso [*excès*] respecto de sí mismo, de darse más allá de lo que es dado por sí” (Barbaras, 1998, p. 301). De hecho, es debido a la inagotabilidad de todo horizonte que “[...] garantiza a su retorno la trascendencia de lo sensible” (Barbaras, 1998, p. 301). En base a dicha vuelta o retorno (*tour*), Merleau-Ponty encuentra la necesidad de un suelo y horizonte originarios, de una familiaridad *elemental* como dimensión de las dimensiones de sentido.

Por tanto, la experiencia del mundo aparece como horizonte, tejido lateral o contigüidad perceptiva de *figuras* que encadenan una espacialidad sensible que, a su vez, no tendría sentido plantearla como ajena al cuerpo que la percibe. Que la intención sensible de la percepción difumine la frontera entre sujeto y objeto implica, a partir de lo señalado, una circularidad intencional, un espiral que envuelve la experiencia vivida del cuerpo estesiológico, su habitualidad, situacionalidad y mundanización solicitada por las cosas⁹. Esta idea será retomada como guía metodológica en las notas de curso de *Lo visible y lo invisible* (1964):

Hay un círculo del tocado y del tocante, el tocado aprehende al tocante; hay un círculo de lo visible y del vidente, el vidente no carece de existencia visible; hay incluso inscripción del tocante en lo visible, de lo vidente en lo tangible y, de manera recíproca, hay finalmente propagación de esos intercambios a todos los cuerpos del mismo tipo que yo veo y toco - y esto por la fundamental fisión o segregación del sintiente y de lo sensible que, lateralmente, hace comunicar los órganos de mi cuerpo y funda la transitividad de un cuerpo a otro (Merleau-Ponty, 2010, p. 129).

⁹ En relación con este importante punto, en su artículo publicado el año 2023 titulado “From Structure to Style. Merleau-Ponty”, Abbed Kanoor ha revisado la relación que existe entre el comportamiento de un organismo vivo y su medio circundante desde la filosofía merleau-pontiana. En este trabajo, Kanoor destaca la idea de *situación* que abre la comprensión del comportamiento de un órgano de acuerdo con estructuras determinadas. Allí el autor escribe: “Merleau-Ponty busca la relación con el todo del estado orgánico y que no se encuentra en la ‘causalidad lineal’ sino en la ‘causalidad circular’. Para comprender la causalidad circular, debemos ir más allá de la imagen clásica que ofrecen el empirismo psicológico, por un lado, y el atomismo fisiológico, por otro. Son dos caras de la misma moneda, según la cual el organismo ya dispone de una caja de herramientas de instrumentos sensoriomotores y los aplica en respuesta a excitaciones locales. Hay que renunciar a esas estructuras ontológicas preestablecidas para preparar el campo de observación de lo que Merleau-Ponty llama ‘el teatro donde se desarrolla un proceso cualitativamente variable’. Tenemos que sustituir la imagen del estímulo distinto y aislado que excita el reflejo distinto y aislado por el concurso de una multitud de condiciones externas, todas ellas susceptibles de ser llamadas causa de la reacción. Explicar la actividad del sistema nervioso mediante un flujo directo desde los receptores sensitivos hasta los órganos efectores (‘fenómenos longitudinales’) no nos ayuda a captar la complejidad del comportamiento orgánico. Debe sustituirse por una perspectiva que tenga en cuenta una preselección de las condiciones externas a través de factores como el valor biológico del estímulo, la forma, la estructura y la configuración (‘fenómenos transversales’). No es el estímulo individual, sino la estructura de la situación, lo que crea la reacción” (2023, p. 13).

La horizontalidad entre lo sintiente y lo sentido en la perspectiva fenomenológica merleau-pontiana, se muestra como hoja de ruta para que la percepción advenga como acontecimiento, como actividad genética del sentido que desborda toda pretensión de ser reducida a un tipo de conciencia fundamental (conciencia perceptiva, por ejemplo). De ahora en más la percepción es apertura hacia una “cosa percibida” *presente* como anterior a su operación, como *verdadera* antes de su encuentro.

De aquí se afirma la preexistencia del mundo en tanto que horizonte de los horizontes, precisamente porque es protoprincipio¹⁰, porque el cuerpo que percibe se encuentra ya comprometido con la experiencia sensible mediante *campos perceptivos*: “Lo que viene a estimular el aparato perceptivo [la intencionalidad circular en el registro de *La estructura del comportamiento*] despierta entre él y el mundo una familiaridad primordial, que nosotros expresamos al decir que lo percibido existía antes de la percepción” (Merleau-Ponty, 2015, pp. 123-124).

En las notas de curso de *Lo visible y lo invisible* es donde Merleau-Ponty problematiza el modo en que una comprensión ampliada de la percepción permite una reconsideración de la intencionalidad operante y su estatuto sensible. Ahora, la prioridad fenomenológica, se abre hacia una dimensión de sentido previa, aquello que Merleau-Ponty denomina *elemento* fundante del ser. En estas notas Merleau-Ponty sostiene que

Mi cuerpo como cosa visible está contenido en el gran espectáculo. Pero mi cuerpo vidente sustenta ese cuerpo visible, y todos los visibles con él. Hay inserción recíproca y entrelazamiento de uno en el otro. O más bien, si debemos renunciar una vez más al pensamiento por planos y perspectivas, hay dos círculos, o dos torbellinos, o dos esferas, concéntricas cuando yo vivo ingenuamente y, cuando me interrogo, débilmente descentradas una respecto de la otra (2010, p. 126).

¹⁰ Una vez más en este punto Merleau-Ponty es lector atento de los manuscritos inéditos de Husserl en la época de su visita a Lovaina. Es sabido que el francés accedió a la lectura de *Grundlegende Untersuchungen zum phänomenologischen Ursprung der Räumlichkeit der Natur*, donde el padre de la fenomenología describe el mundo como proto-principio de apertura de todo horizonte. Allí Husserl comienza sosteniendo que la apertura del mundo está “[...] como ‘virtualidad de horizonte’ no enteramente conceptualizada ni representada, pero ya formada implícitamente. El carácter abierto del paisaje - saber que finalmente llegaré a las fronteras de Alemania - entonces sigue paisaje francés, danés, etc. Yo no he recorrido ni conocido lo que queda en el horizonte, pero sé que otros han conocido un pedazo más allá, y entonces aún otros, un pedazo más -representación de la síntesis de los campos actuales de experiencia, la que restablecida medianamente proporciona la representación de Alemania en el marco de Europa, de esta última, etc.- finalmente la tierra” (1953, p. 49). La descripción de Husserl va desde la comprensión de la Tierra como un “cuerpo esférico” que opera como “suelo de todos los cuerpos”, hasta una dimensión constitutiva trascendental de la experiencia espacializada de los cuerpos físicos circundantes.

En este contexto, aparece la necesidad de postular una dimensión previa y fundante del acto de percepción, en la medida en que el acceso a los seres espaciales obedece a un subsuelo común que permite el reconocimiento no solo de la “cosa trascendente”, sino de mi cuerpo que (se) siente mundanizado. Tal como Merleau-Ponty sostendrá en *La Nature* (1968), no existe coincidencia entre mi cuerpo y las cosas, sino coexistencia y entrelazamiento referida a un fundamento previo, el elemento de la carne (*chair*) (Merleau-Ponty, 1995, p. 90). Esta conceptualización de *carne* comprende aquello percibido a través de la *visibilidad*, en tanto fenómeno multidimensional (ubicación espacial, distancia respecto de mi cuerpo, coloración, temporalidad, etc.) donde se lleva a cabo la *relación originaria* entre el mundo y el cuerpo propio¹¹.

Esto evidencia que tanto el mundo circundante como el cuerpo propio se encuentran en una relación de reciprocidad indivisible, no sólo operando como complementos significativos el uno respecto del otro, sino también como modalidades sensibles *espejeantes*. De esta manera, es impensable la existencia de un cuerpo vivo (*Leib*) sin un mundo circundante que orienta y localiza el habitar corporal, y, a su vez, no es posible el aparecer de un mundo sin un cuerpo que lo instrumentaliza, delimita, mensura y siente.

Ahora bien, es pertinente señalar que la caracterización de la percepción como relación horizontal y lateral del mundo sensible ha sido objeto de importantes críticas. Henry ha observado en el planteamiento merleau-pontiano un problema respecto de las premisas genéticas fenomenológicas que aparecen justificando la noción de carne o elemento que subtiende toda experiencia. La crítica de Henry se dirige hacia un injustificado desplazamiento de la estructura trascendental de constitución por la descripción de lo constituido, especialmente, en la dinámica entre sintiente/sentido, tocante/tangible, vidente/visible, es decir, en la reversibilidad perceptiva. Así, no cabe

¹¹ Resulta pertinente notar que la articulación de la percepción como *relación originaria* que remite a un fundamento o dimensión fundante está ligada al anonimato perceptivo planteado por Merleau-Ponty en sus primeros trabajos. En tanto que la percepción no remite a un acto de conciencia, ni a una síntesis trascendental, ni al vivenciar de un *yo puro* es presentada como: “1. Una atmósfera de generalidad y [que] se nos da como anónima [...] Mi percepción, aun vista desde el interior, expresa una situación dada. De forma que, si quisiera traducir exactamente la experiencia perceptiva, tendría que decir que un impersonal (*l'on*) percibe en mí y no que yo percibo. [...] 2. La sensación solamente puede ser anónima porque es parcial. Quien ve y quien toca no es exactamente yo mismo, porque el mundo visible y el mundo tangible no son el mundo en su totalidad” (Merleau-Ponty, 1993, pp. 230-231).

hablar de fenomenología (mucho menos de una de tipo genética), sino de un peligroso realismo ingenuo (Henry, 2001, p. 153)¹².

De hecho, la crítica de Henry encuentra en el planteamiento husserliano de la corporalidad trascendental su argumento central. Esto, por cuanto Henry retorna al espacio de cuerpo trascendental como apertura sensible:

Dado precisamente que el cuerpo trascendental que siente con todos sus sentidos nos abre al mundo, todo lo que él permite sentir -y, así, él mismo en calidad de cuerpo sintiente, aunque igualmente susceptible de ser sentido por sí mismo- se ubica en el mundo como objeto sentido (Henry, 2001, p. 156).

En este contexto, desde Henry el análisis fenomenológico del cuerpo -y de la percepción- se distancia de cualquier tipo de “monismo fenomenológico” (Henry, 2001, p. 156), como sería la cuestión de la reversibilidad perceptiva de Merleau-Ponty. En el §21 de *Incarnation* (2000) Henry escribe:

Al mundo, susceptible de devenir cuerpo trascendental -de tocado a tocante- resulta lo Sensible de Merleau-Ponty: Sintiente/sentido, Tocante/tangible, Vidente/visible, todo a la vez y de consuno, el enlace, esa entidad tan ecléctica como inconcebible que pretende definir la única realidad, la realidad del mundo -aparecer y contenido confundidos-, el mundo sensible, la carne del mundo. No se trata de dos momentos homogéneos, de modo que el Vidente ‘se encarna’ en lo visible, que a su vez se ‘enrosca alrededor del Vidente’, sino de uno solo, el de la realidad, de manera que, inicialmente, el ser que ve lo visible y el ser-visible del Vidente son uno solo (2001, p. 152).

De hecho, en directa referencia a la percepción como acoplamiento o relación lateral entre cuerpo y cosa, y en alusión a la idea de una espacialidad sensible, Henry señala que “[...] todavía no se ha visto nunca que una piedra tocada por mi mano se ponga a su vez a tocar a ésta, a palparla, a acariciarla.” (2001, p. 153). Este punto limita con una caricatura del planteamiento merleau-pontiano, en la medida en que este no inscribe a las *cosas* una constitución estesiológica, como efectivamente ocurre para el cuerpo propio.

¹² La crítica de Henry a Merleau-Ponty que aparece en *Incarnation* es metodológicamente fundamental, dado que apunta a la estructura de sentido de la última etapa de Merleau-Ponty. Incluso, Henry se cuestiona sobre la escritura misma de este “último” Merleau-Ponty que, eventualmente, podría haberlo extraviado de la rigurosidad filosófica: “¿acaso Merleau-Ponty no terminó engañado por su prestigiosa escritura, hasta el punto de reemplazar el análisis filosófico por unos sistemas de metáforas?” (2001, p. 153).

Sobre la crítica de Henry al estatuto de lo sensible y la fenomenología del cuerpo de Merleau-Ponty se sugiere revisar el texto de Serban, Claudia. La description de l'érotisme et la critique de Merleau-Ponty dans *Incarnation* de Michel Henry. *Alter*, 20, pp. 155-173, 2012.

El punto que interesa en la tematización del cuerpo para Merleau-Ponty es mostrar que remite a un substrato sensible y fundante de su *experiencia sensible*, de su contacto con y en el mundo¹³.

Esto es lo que Merleau-Ponty expresa ya desde sus primeras obras, sosteniendo que nuestro habitar el mundo (interactuar con las cosas, organismos, comportamientos de otros y el sentir del cuerpo propio) resulta de una vida intencional que no es representativa (categórica o sintéticamente, por ejemplo) (Merleau-Ponty, 1953, p. 308). El sentido de nuestro habitar mundanizado y espacializado es un proceso de *latencia sensible*, donde el cuerpo propio y la “cosa” advienen como sensibles en medio un tejido lateral: “toda carne es desarrollo de una carne y envoltura de otra” (Lefort, 2012, p. 124).

4 TODA PERCEPCIÓN ES MOVIMIENTO

Hemos señalado que el cuerpo propiamente no está *en* el espacio, sino que lo habita. Esto implica que la relación con el mundo y la experiencia inmediata que tenemos de él se descubren desde una intencionalidad fundamentalmente sensible, cuya actividad moviliza el cuerpo propio por medio de campos perceptivos. En otras palabras, no es que la intencionalidad sensible permita comprender solamente la relación perceptiva de tipo horizontal entre cuerpo y mundo (la espacialidad sensible). Además, es necesario dar cuenta que esta relación es posible a consecuencia de una condición originaria propia del cuerpo, a saber: el cuerpo se abre a la percepción gracias a su potencial de desplazamiento y aproximación a las cosas que lo mundanizan.

Existe una relación directa entre la intencionalidad sensible que abre el espacio habitado por el cuerpo propio y la motricidad de este cuerpo que le permite transitar la espacialidad. De hecho, es posible contraponer a un espacio geométrico-categorial la espacialidad producida por la intencionalidad sensible gracias, precisamente, a que ésta (la intencionalidad operante sensible) es principio de motricidad y de duración del cuerpo:

¹³ En su delicado estudio acerca del tocar en Malebranche y Merleau-Ponty, Butler vuelve sobre la condición de posibilidad de ser que comporta la noción de sensibilidad y, en esta línea, podría leerse el texto de Butler como crítica a la crítica planteada por Henry. La filósofa escribe: “Cómo se forma un sujeto a partir de un tacto que no pertenece a ningún sujeto [...] ese ‘tacto’ en cuestión no es un acto particular de tocar, sino la condición en virtud de la cual se asume una existencia corporal. Sería un error imaginar la tactilidad como una esfera subterránea de la existencia, autosuficiente o continua a lo largo del tiempo. El concepto de tactilidad se refiere a la condición de posibilidad de tocar y ser tocado, una condición que estructura de modo activo aquello que a la vez hace posible” (2021, p. 56).

“La consciencia es originariamente no un ‘yo pienso que’, sino un ‘yo puedo’ [...] El movimiento no es el pensamiento de un movimiento, y el espacio corpóreo no es un espacio pensado o representado” (Merleau-Ponty, 1993, p. 154).

Plantear el estatuto espacial desde la sensibilidad es propiamente un *vivir* senso-espacialmente; es, en estricto rigor, reflexionar paralelamente acerca de la constitución estesiológica y la motricidad inherente al cuerpo¹⁴. Recurramos a un ejemplo cotidiano. La interacción con la computadora que tengo frente a mi cuerpo no solo informa de una comunión perceptiva, de una solicitud de esta figura que destaca en el horizonte de mundo en el que estoy inscrito.

Hay que señalar también que esta figura destaca por cierta aproximación que mi cuerpo realiza con ella, en este caso, visual y táctil. Bastaría con que mi campo perceptivo se altere para que desde el horizonte de mundo destaque otra experiencia (las mascotas que veo pasear a mi derecha, por ejemplo). La motricidad desplegada aquí no consiste únicamente en el movimiento mecánico de un punto a otro dentro de un fondo. La motricidad sensible es la interacción que modifica el campo perceptivo, desplazando la brecha espacial desde una intención sensible (Merleau-Ponty, 1995, p. 284).

Para tener experiencia de un campo perceptivo, consecuentemente, hace falta, a la vez que situarme lateralmente en el tejido de mundo, habitarlo a una distancia primordial. Yo estoy, así el ejemplo, a una distancia determinada tanto de mi computadora como de las mascotas paseando, y esta distancia es la dimensión constitutiva del campo perceptivo que espacializa sensiblemente mi habitar. Lo que se presenta desde Merleau-Ponty es una descripción de la experiencia de mundo dada en el campo perceptivo que circunda al cuerpo propio. Waldenfels, leyendo agudamente al fenomenólogo francés, se ha referido al movimiento, de hecho, como principio constitutivo del espacio:

El dirigirse está sujeto, por tanto, a un proceso abierto que mediante desviaciones es arrojado una y otra vez fuera del camino. No tenemos que vérnoslas en todos los casos con un simple movimiento en el espacio sino, ante todo, con un movimiento que permite que se constituya un espacio (Waldenfels, 2015, p. 187).

¹⁴ Recordemos la precisión que introduce Barbaras en su fundamental obra *Merleau-Ponty Le tournant de l'expérience. Recherches sur la philosophie de Merleau-Ponty*: “En un mismo movimiento, la motricidad se define como una intencionalidad original y no como la conciencia de un movimiento, y la sensación deja de aparecer como un contenido irreductible: el descubrimiento del sujeto motor permite desvelar, debajo de la cualidad sensible, un sentido motriz” (1998, p. 231).

Así pues, el campo perceptivo se presenta como una dimensión real y actual de la experiencia de mundo, aunque se mantiene siempre abierto a su modificación y a la presentación de campos perceptivos virtuales, posibles, latentes. Cuando escribo en mi computadora, por ejemplo, mi campo perceptivo obedece al límite de experiencia cuyo centro de orientación es esta, la escritura que realizo en mi computadora. En esta actividad, se mantiene como virtual una serie de campos que tejen el fondo desde donde destaca la experiencia actual: las mascotas paseando, el cruce peatonal que tengo a mis espaldas, los pisos inferiores del edificio en el que estoy, etc.

La modificación de un campo perceptivo es posible a condición de que se mantiene latente un trasfondo de experiencias virtuales, que se dejan traslucir desde la alteración de las distancias que rigen la relación entre cuerpo propio y mundo. En esta trama opera un principio motriz que permite la apertura y deslizamiento entre un campo perceptivo a otro. Mejor aún, hay una intención motriz en la configuración del cuerpo propio que le permite modificar los límites que circundan su campo perceptivo.

Merleau-Ponty se mantiene fiel al cambio de actitud del cuerpo propio que va desde un “yo pienso” hacia un “yo puedo”. No se habitan campos perceptivos desde una síntesis intelectual de mi ubicación localizable teóricamente. El habitar es posible por una intención primaria que es sensible a la vez que motriz, en la medida en que el cuerpo va, a modo de potencia, hacia la solicitud de las cosas. En el encuentro con el mundo circundante no hay reducción, sino apertura y contacto. Es interesante notar que ya desde *Fenomenología de la Percepción* Merleau-Ponty describe el “yo puedo” del cuerpo propio desde una inscripción motriz:

Movimiento y fondo no son, a decir verdad, más que momentos artificialmente separados de un todo único. En el gesto de la mano que se levanta hacia un objeto se encierra una referencia al objeto, no como objeto representado, sino como esta cosa muy determinada hacia la que nos proyectamos, cabe la que somos por anticipación, a la que nosotros acosamos (1993, p. 155).

Merleau-Ponty insiste en la necesidad de abandonar la idea según la cual la motricidad dependería de un acto de conciencia. La intencionalidad de la conciencia no precede nuestros movimientos corporales, a la inversa, “[...] es la primera la que está fundada sobre la motricidad como intencionalidad originaria.” (Schnell, 2013, p. 592). La intención que anima el movimiento no es una representación asociada exteriormente con

un “movimiento real”, es propiamente inmanente al movimiento, lo anima y conduce en cada momento: “[...] la incitación cinética es para el sujeto una manera original de referirse a un objeto [a un campo perceptivo], lo mismo que la percepción” (Merleau-Ponty, 1993, p. 127).

Toda aparición perceptiva procede finalmente de la relación entre el movimiento originario del cuerpo propio y un campo perceptivo que espacializa su experiencia. Por tal motivo, el análisis de la motricidad permite poner de relieve “[...] un nuevo sentido de la fenomenalidad: en la medida en que el movimiento emana de un yo, hay que admitir una percepción propia, algo así como una apariencia motriz.” (Barbaras, 1998, p. 230). Este nuevo sentido de la fenomenalidad, por lo tanto, se produce a partir de las distancias implícitas en la percepción. Se dirá, entonces, que la percepción no se despliega como vivencia de un objeto externo, sino como motricidad que se comunica con y entre las cosas.

El mundo circundante está desde siempre a mi alrededor, a modo de campo perceptivo primario al que accedo, y va modificando sus límites de visibilidad en la medida en que hay una intención motriz animando la espacialidad del cuerpo propio. Esto permite la instalación del cuerpo en medio del mundo, horizontal y lateralmente, habituándose a la colección de experiencias que colorean un campo determinado. Se trata de una ligazón preteórica que abre una historia común entre el cuerpo propio y el horizonte temático que lo envuelve, lo que Merleau-Ponty llama “arco intencional” (*arc intentionnel*).

El “arco intencional” viene a explicitar “[...] ese horizonte que se me hace presente frente a la conciencia con cada percepción, ese plexo de significados que cada objeto suscita y que la experiencia se encargará de ir sedimentando” (Buffone, 2015, p. 54). Es, en este sentido, que la habitualidad permite al cuerpo propio una toma de conciencia de un campo perceptivo (situaciones, objetos, personas, animales, historia). Así, articula mi relación con un mundo no desde una reflexión categorial, ni desde una instrumentalización; lo presenta como existente en virtud de mi habitar senso-espacialmente.

Ahora bien, como el habitar se desarrolla motrizmente, la orientación de este arco intencional responde al movimiento originario del cuerpo propio. Es decir, el arco intencional descrito por Merleau-Ponty se mantiene en un constante devenir, plegándose

y replegándose en el horizonte temático de mundo que va conformando los distintos campos habitados perceptivamente. El arco intencional que anima mi situación actual lo hace a condición de una movilización que me permite recorrer perceptivamente el mundo que me circunda¹⁵. No existe, por lo tanto, una aprehensión estática del momento intencional, sino más bien una orientación motriz.

De ello, es necesario plantear el arco intencional en este movimiento originario que, como se ha señalado, se despliega en la horizontalidad de la experiencia y, por lo tanto, depende de un fondo virtual y latente de campos de experiencias. En este punto específico Merleau-Ponty plantea una distinción que, aunque sutil, resulta fundamental en relación con la dimensión originariamente sensible del sentido de toda experiencia. Se trata de la distinción entre movimiento concreto y movimiento abstracto o virtual.

En *Fenomenología de la Percepción* Merleau-Ponty sostiene que el *movimiento concreto* es aquel efectuado en el mundo dado, en la concreción de la experiencia del campo perceptivo actual. El movimiento que ejecutan mis dedos al teclear estas palabras es un movimiento concreto que pone en relación mi cuerpo con un campo perceptivo dado. El *movimiento abstracto*, por su parte, es la intención motriz en tanto que posible, en tanto un desbordar la presentación de posibilidades reales. El movimiento abstracto se da en un plano distinto, un plano virtual que moviliza la orientación perceptiva inmediata del cuerpo propio. El desplazamiento que ejecuta un cuerpo danzante esencialmente es un movimiento abstracto, en la medida en que superpone a una situación real el trazado de una forma nueva de habitar el espacio, dado solo en la medida en que el cuerpo danzante realiza su danza:

El movimiento abstracto abre al interior del mundo pleno en el que se desarrollaba el movimiento concreto una zona de reflexión y de subjetividad, superpone al espacio físico un espacio virtual o humano. El movimiento concreto es, pues, centrípeto, mientras que el movimiento abstracto es centrífugo; el primero tiene lugar en el ser o en lo actual, el segundo en lo posible o en el no-ser, el primero adhiere a un fondo dado el segundo desarrolla él mismo su fondo (Merleau-Ponty, 1993, p. 128).

¹⁵ En relación con la conceptualización de “arco intencional”, Graciela Ralón precisa que esta noción, “[...] muy discutida por los intérpretes de Merleau-Ponty, se precisa si se tiene en cuenta que el sentir que implica una comunión con el mundo es descrito en la *Fenomenología de la percepción* como la intencionalidad primordial en la que se sostiene la comunicación vital de nuestro cuerpo con el mundo. Se trata [...] de despertar la relación carnal con el mundo, con las cosas y con los otros” (2022, pp. 40-41).

Para Merleau-Ponty la experiencia inmediata del cuerpo propio se pone de manifiesto en el movimiento, que le revela un saber de conjunto en el que están contenidos tanto la actualidad de su arco intencional (movimiento concreto), como también las posibilidades posturales y situacionales que modifican su arco intencional y su campo de percepción (movimiento abstracto). En este sentido, la habitualidad de un espacio sensible que permite la motricidad del cuerpo implica, desde siempre, un componente dinámico que funda la real como un intercambio constante entre presencia concreta y potencialidad abstracta.

De esta manera, la génesis fenomenológica del sentido no sigue la dirección de una constitución acabada, estática, sino que se mantiene en la apertura de la experiencia misma. De acuerdo con Merleau-Ponty, el sentido no solo es sensible en tanto que información estesiológica que mundaniza y moviliza al cuerpo. También es sensible en la medida en que el habitar se da horizontalmente en medio del mundo, haciendo a la experiencia del cuerpo propio parte de las figuraciones que configuran los horizontes temáticos concretos y virtuales de la experiencia.

5 REFLEXIONES FINALES

Se afirma, consecuentemente, no solo que la motricidad anima la intención del cuerpo propio, en el sentido en que vehicula la experiencia vivida. Además, es preciso notar que esta motricidad supone la existencia de un espacio perceptivo operativamente dado, “[...] en el sentido de que está surcado de movimientos intencionales, nacientes y embrionarios” (Parmentier, 2018).

De hecho, el propio Merleau-Ponty da pistas de esta operación ya en *Fenomenología de la Percepción*; y es que el movimiento abstracto no aparece como simple modalidad del habitar el espacio, sino como experiencia originaria del sentido mismo. En esta obra va a sostener que “[...] el movimiento, comprendido, no como movimiento objetivo y desplazamiento en el espacio, sino como proyecto de movimiento o «movimiento virtual», es el fundamento de la unidad de los sentidos” (Merleau-Ponty, 1993, p. 249).

Por esta línea, lo novedoso que trae consigo la fenomenología merleau-pontiana es la reapropiación del componente sensible en la experiencia de mundo, aunque no se

trate primeramente de una sensibilidad que se agote en la actividad perceptiva del cuerpo propio. Antes, más bien, es una condición de posibilidad que abre los horizontes temáticos de mundo en el cual se inscribe actual y potencialmente la corporalidad viviente. En otras palabras, la cuestión de la sensibilidad no es resultado de la percepción del cuerpo propio, sino que es su génesis y su constante apertura.

Reflexionar sobre el sentido de la experiencia vivida a partir de una génesis lateral o lateralizada implica: (i) destacar una intencionalidad originariamente sensible que anima preteóricamente toda experiencia posible. Con esto, (ii) se pone de relieve la horizontalidad fundante de la relación entre cuerpo y mundo, haciendo de la fenomenología una filosofía comprometida con la situación vivida del cuerpo. Así, (iii) el cuerpo propio no es producto de una subjetividad trascendental encarnada, sino una subjetividad corporeizada desde siempre que destaca por su inherente actividad perceptiva. Por lo tanto, (iv) el mundo no es lo que está “frente” al cuerpo, como esperando su instrumentalización desde una causalidad lineal sujeto-objeto. El mundo se encuentra alrededor del cuerpo, acompañándolo en cada desplazamiento que éste (nuestro cuerpo) realiza.

De acuerdo con esto, el sentido sensible adviene lateralmente en la medida en que el cuerpo propio fenomenológicamente es del mundo, tanto como toda figuración que destaca en la experiencia vivida. No existe, por lo tanto, una visión desarraigada, una visión originariamente suprasensible o suspendida del contenido mundano. Solamente hay unidad de mundo, sentido de la experiencia vivida gracias a que desde siempre el cuerpo está atravesado por la sensibilidad del mundo.

Así, pues, que el sentido advenga lateralmente invita a pensar una filosofía más allá del lugar presuntamente originario que tendría un sujeto constituyente o una conciencia opuesta a la objetualidad del mundo. El advenimiento lateral del sentido permite a Merleau-Ponty hacer de la fenomenología una filosofía radicalmente crítica, en la medida en que no prioriza al sujeto, sino que viene a destacar la génesis sensible que envuelve a la polaridad subjetiva. De tal modo, ya desde sus primeras investigaciones fenomenológicas se rastrea una tendencia por distanciarse de toda filosofía de la conciencia, para aproximarse a una rehabilitación del ser sensible, cuestión que lo ocupaba hacia su prematura muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBARAS, R. *Merleau-Ponty Le tournant de l'expérience. Recherches sur la philosophie de Merleau-Ponty*. Paris: Vrin, 1998.
- BUFFONE, J. El arco intencional como el suelo afectivo fundamental del desarrollo perceptual. Interacción y acción en la diferenciación del sistema yo/otro. En: Basso, L. y Giorgini, F (comp.). *Actas de las XIV Jornadas Nacionales Agora Philosophica: Merleau-Ponty en discusión*. Buenos Aires: UNMP, 2015.
- BUTLER, J. *Los sentidos del sujeto* (trad. Paula Kuffer). Barcelona: Herder editorial, 2016.
- DASTUR, F. Merleau-Ponty et la pensée du dedans. En Richir, M. y Tassin, E. (eds.). *Merleau-Ponty. Phénoménologie et expériences*. Grenoble: Jérôme Million, 1992.
- HENRY, M. *Encarnación. Una filosofía de la carne* (trads. Javier Teira, Gorka Fernández y Roberto Ranz). Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001.
- HUSSERL, E. *Problemas fundamentales de la fenomenología* (trads. César Moreno y Javier San Martín). Madrid: Alianza editorial, 2020.
- HUSSERL, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro Segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución* (trad. Antonio Zirió). México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- HUSSERL, E. Consideraciones fundamentales sobre la espacialidad de la naturaleza. La Tierra como protoprincipio no se mueve (trad. Carla Cordua). *Revista de Filosofía*, 2, pp. 47-65, 1953.
- KANOOR, A. From Structure to Style. Merleau-Ponty. *Horizon. Studies in Phenomenology*, 1, pp. 9-29, 2023.
- LEFORT, C. *Merleau-Ponty y lo político* (trad. Juan Manuel Spinelli). Buenos Aires: Prometeo libros, 2012.
- MERLEAU-PONTY, M. *La prosa del mundo* (trad. Francisco Pérez). Madrid: Editorial Trotta, 2015.
- MERLEAU-PONTY, M. *Lo visible y lo invisible* (trad. Estela Consigli y Bernard Capdevielle). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2010.
- MERLEAU-PONTY, M. *El mundo de la percepción* (trad. Víctor Goldstein). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- MERLEAU-PONTY, M. *La Nature. Notes de Cours du Collège de France*. Paris: Éditions du Seuil, 1995.
- MERLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la Percepción* (trad. Jem Cabanes). Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, 1993.
- MERLEAU-PONTY, M. *Signos* (trad. Caridad Martínez y Gabriel Oliver). Barcelona: Seix Barral, 1964.

MERLEAU-PONTY, M. *La estructura del comportamiento* (trad. Enrique Alonso). Buenos Aires: Hachette, 1953.

PARMENTIER, M. Espace, mouvement et corps virtuels chez Merleau-Ponty. *Methodos*, 18, 2018.

RALÓN DE WALTON, G. Esbozo de la fenomenología de la afectividad en Merleau-Ponty. *Tópicos del Seminario*, 48, pp. 37-47, 2022.

SCHNELL, A. Cuerpo, Leib y Leiblichkeit en Richir y en Merleau-Ponty (trad. Pablo Posada). *Eikasia*, 47, pp. 587-610, 2013.

SERBAN, C. La description de l'érotisme et la critique de Merleau-Ponty dans Incarnation de Michel Henry. *Alter*, 20, pp. 155-173, 2012.

VAN BREDA, H. L. Maurice Merleau-Ponty et les Archives-Husserl à Louvain. *Revue de Métaphysique et de Morale*, 67, pp. 410-430, 1962.

WALDENFELS, B. *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño* (trad. Peter Storandt). Barcelona: Anthropos Editorial, 2015.

Recebido em: 11/02/2024 | Aprovado em: 30/11/2024